

Actual (Mérida) (26): 208-212,

Abril - Junio 1993.

Poemas de Alejandro Bruzual

Maldecir
es a veces la solución
en silencio

a gritos
maldecir a espantos
es

a veces
la solución

Invocas al dios de los amantes
derramas leche sobre los campos
entierras dagas junto a los muertos
y luego duermes

profundamente
soñando la matanza de los inocentes
por los que nada
has hecho

Tú
 que cantaste
 alguna vez
poemas de amor de tus ancestros
y fuiste a la guerra
acompañado del laúd

Tú
 que dominaste caballos
con sólo mirarlos
y ahogabas toros entre tus manos
y tu garganta reseca
 podía beber veneno
sin toser
 siquiera
una despedida

Vendes
 ahora
 tu cabellera
al mejor postor
y elevas tu brazo
 cansado
 de centauro
sobre la mesa sucia
 de una taberna
por algunas piastras
con qué pagarte una cerveza

Saliste
 en busca
 de cuerpos
y tierra
para justificar tu vida
arrancar los blasones de amargura
que llevas en el pecho
y esa heráldica de tu piel
cansada de tanta
displacencia
 y mentiras

Sin embargo
no reconociste los puertos
que te esperaban
ni las banderas
 atadas a los árboles
con tu nombre
No cumpliste el viejo itinerario
y sólo te importó
el olor de las mujeres
que reencarnaron
 de tus manos
 acariciadas
como piezas de ajedrez
jugado
en solitario

En medio
de tanta lluvia
sales
de nuevo
a recolectar monedas de barro
en los zapatos
arrastrando el carro funerario
de tu sombra
sin encontrar
ya más
bares y suburbios
donde se repitan
los acantilados de antaño
o el ruido
de las olas
trayendo
restos del naufragio

Luego regresas
con todo pactado
desde mucho antes
vacío
y con las manos vacías
olorosas
eso sí
a vaginas perfumadas
con esencias de poco precio

Tirado
en medio de dos tiempos
irreconciliables
reparando el rostro
de viejas ofensas
nunca olvidadas
del todo
lleno de una nostalgia
sin sentido
Preguntas
quiénes trajeron
esta vez
las liberaciones
para entrar en el sexo de la tarde
y beber su amargura
bajando la cabeza
sin rebelarse
sin maldecir
siquiera